

often cannot help but feel an ironic disconnect between the suffering described and the hauntingly poetic technique used to develop those descriptions.

The text will travel, thus, from the inner conflict of a *vencedor* who surrenders, a *rendido* but not a *traidor* as he declares, to the inner conflict of another *vencedor* whose actions lead to the tragedy that brings the text to a close. Whereas the first character acts in protest against a war waged in the name of usury and death as opposed to conquest, and serves to question the Nationalist revolt, the second character's thoughts and actions allow for a much clearer denunciation of the repression of the Regime that followed the Nationalist victory. The second and third stories, meanwhile, portray a personal suffering that is not always limited to those who lost the war. While the second story might be read as the centerpiece of the entire text, a father's attempt to save the life of his baby, just as he fought to save his country, in the third story the author allows for that same parental emotion on the part of a Nationalist colonel and his wife whose son was executed by the Republican troops. While their suffering is real, Méndez injects the story with an irony that, while it does not reduce the representation of a mother's pain, maintains the political perspective, that of the *vencidos*, that he defends clearly throughout the text.

Los girasoles ciegos is a beautifully crafted book that learns its lesson from Cervantes well. While one might fear that the mention of testimony and the transcription of journals might lead the reader away from theme and toward questions of style and structure, the literary conventions that Méndez uses in no way obstruct the authenticity of the suffering he chooses to portray. As the child in the fourth story says toward the end of the work, «Todo era real pero nada verdadero». This line, in essence, speaks for the entire work. This haunting work of fiction is in every sense an authentic representation of a tragic moment in Spanish history.

Brooklyn College and the Graduate Center
of the City University of New York

WILLIAM M. SHERZER

Álvaro Pombo. *Una ventana al norte*. Barcelona: Anagrama, 2004. 315 pp.

La trayectoria narrativa de Álvaro Pombo (Santander, 1939) se inicia en 1977 con la publicación de *Relatos sobre la falta de sustancia*, libro con el que tendría su primer éxito editorial. A éste le seguirían toda una serie de novelas que han acaparado los premios literarios más importantes de las letras peninsulares. Entre ellas se encuentran textos como *El héroe de las mansardas de Mansard* (1983), *El metro de platino iridiado* (1991), *Donde las mujeres* (1996), *La cuadratura del círculo* (1999), o *El cielo raso* (2002) por citar algunos de los más relevantes. Sus dos últimas novelas hasta la fecha son *Una ventana al norte* (2004) y *Contra natura* (2006).

Estos textos sumados a sus cuatro excelentes libros de poesía sitúan a la obra de Pombo como una de las más originales e innovadoras del panorama literario español de las últimas décadas. A través de su carrera literaria prácticamente se ha convertido en un autor casi de culto en las letras hispanas llegando a formar parte de la Real Academia desde el año 2004.

La obra de Pombo es de difícil clasificación ya que ha tratado temas y contenidos diversos a lo largo de sus treinta años de actividad literaria. Su narrativa es así de una gran singularidad, producto de un autor cuyo corpus literario no acepta ningún tipo de etiquetas fáciles. Sin embargo, él mismo ha sido el que ha calificado a sus novelas como de «psicología ficción» en el sentido que descubren un «análisis del alma» de sus personajes. A través de la extensa obra narrativa del autor cántabro se puede apreciar una inclinación hacia el análisis de la condición de las pasiones humanas y una profundización en las circunstancias alrededor de las que se desenvuelven y relacionan sus seres de ficción.

La novela que me ocupa, *Una ventana al norte* (2004), arranca de un episodio biográfico modelado a partir de un personaje de la historia local santanderina, Isabel de la Hoz, prima carnal de la madre del autor. Ésta es la hija única de una familia de la alta sociedad santanderina que está cansada de la rutina y de las costumbres anodinas que dominan su existencia en la España de 1920.

El título de la novela hace referencia a una expresión santanderina dirigida a quienes se salen de la norma común, de lo establecido. Originalmente el norte era América, representado en la ilusión de un futuro mejor. La expresión terminaría aludiendo a alguien que no está en su sano juicio. Así, de la joven protagonista con su carácter rebelde y soñador de quimeras se decía que tenía «su ventana al norte».

Isabel saldrá de su aburrimiento y monotonía cotidiana con la repentina aparición e inmediato cortejo de Indalecio Cuevas. Este es un ambicioso indiano cazadotes que con sus exóticos aires mexicanos cautiva de inmediato a la ensoñadora Isabel. Ella va a aprovechar la ocasión para escaparse con Indalecio y rebelarse así contra la tiranía familiar y las convenciones sociales que gobiernan su vida insulsa. Pombo retrata en su heroína a una figura excéntrica, contradictoria, inconformista con la norma burguesa y la rutina de su educación, que pretendían hacer de ella una esposa y madre modélica.

Después de un apresurado matrimonio en Santander, Isabel y su esposo llegan a México y se instalan en una mansión colonial del D.F. en el convulso año 1926. En este año está a punto de comenzar una guerra civil por todo el país azteca: la revolución de los cristeros. Esta insurrección fue un levantamiento armado que se llevó a cabo de 1926-1929 para derrocar al Gobierno mexicano de Plutarco Elías Calles. Los cristeros demandaban libertad religiosa a un gobierno que se oponía al excesivo control de la religión católica en la sociedad mexicana.

Hasta su llegada a México, la realidad que Isabel imaginaba y deseaba no se correspondía en absoluto con la que le tocó vivir. Su personaje sufrirá una transformación personal a través de su contacto con el mundo mestizo mexicano y con el movimiento cristero en particular. La insurrección viene a ser como anillo al dedo para su espíritu inquieto y romántico. Ya desde su adolescencia en Santander siempre había buscado aventuras que saciaran sus anhelos fantasiosos, de ahí que se entusiasmará con la revuelta cristera y la agitación del México de finales de los años veinte.

Sin embargo, Isabel sufrirá un desengaño al darse cuenta de que su matrimonio es un fracaso debido a la relación adúltera de su esposo. Es precisamente en la soledad de sus primeros días en México cuando Isabel se cruza con Ubaldo Zamacois. Éste es un sacerdote cobarde, amante del buen vivir y con cierta falta de celo religioso, que termina refugiándose en Ciudad de México después del decreto de suspensión del culto público del Presidente Calles. Zamacois es uno de los personajes principales de la novela y su relación personal con Isabel e Indalecio será uno de los motores de la trama.

El ambiente mexicano y la recreación de esta época conflictiva están muy logrados gracias a la esmerada documentación y celo literario del autor. Pombo se documentó durante unos tres años y se basó para construir su novela en la obra canónica del historiador francés Jean Meyer titulada *La Cristiada*. Estos tres volúmenes fueron claves para que Pombo escribiera esta novela y se entusiasmara, al igual que la protagonista, con esta época tan turbulenta en la historia de México.

Una ventana al norte se añade a la literatura sobre la revolución cristera tratada anteriormente por Graham Greene en su famosa novela *El poder y la gloria* (1940), o en el cuento de Juan Rulfo de «La noche que lo dejaron solo» de *El llano en llamas* (1953). Pombo transmite al lector cómo la jerarquía eclesiástica mexicana terminó abandonando el espíritu de esta rebelión al llevar a cabo *los arreglos* y negociar con el gobierno de Calles. Esta salida al conflicto era lo que Pío XI y la Santa Sede querían desde que los campesinos mexicanos se alzaron en armas. Sin embargo, *los arreglos* de la Iglesia con el gobierno supusieron una auténtica traición a los ideales iniciales del levantamiento cristero.

Probablemente lo que llama más la atención al lector es el interesante epílogo en el que se hace toda una reflexión sobre la verosimilitud y la verdad. Aquí se trasluce una inquietud personal de Pombo por hacer sus textos más inteligibles al lector y por aclarar el valor que la verdad puede tener en los textos de ficción. La verosimilitud es lo que le preocupa y es lo más importante en su opinión al tratar de recrear un momento histórico tan apasionante como éste.

El autor discute también sobre la compleja relación entre historia y ficción presente en parte de su obra literaria. Aquí comenta sobre la naturaleza de la novela histórica llegando a la conclusión de que lo que el

lector ha leído sobre la guerra cristera no es más que «material histórico inyectado de ficción». Sin embargo niega más adelante la existencia de la novela histórica como tal por la sencilla razón de que: «Los elementos novelescos inyectados en los elementos históricos anulan la historia.»

En suma, se trata de una novela curiosa y de gran originalidad de Álvaro Pombo. El mayor mérito de la novela reside en la excelente caracterización de la protagonista femenina y su desarrollo personal alrededor del conflicto cristero. Pombo retrata con precisión la lucha interior dentro del espíritu inquieto y aventurero de su heroína. Además se puede apreciar su dominio de la lengua y gran estilo demostrado a través de todo tipo de materiales narrativos. En el relato hay también un humor irónico muy fino conjugado con elementos costumbristas que transmiten al lector un cierto dejo de novela decimonónica. *Una ventana al norte* es sin lugar a dudas el texto de un autor que continúa cautivando y sorprendiendo a su público lector.

The College of New Jersey

AGUSTÍN OTERO

BLANK PAGE

.